El Eco de Ferrol

Órgano de la Hermandad de Ntra. Sra. de las Angustias, de la Cofradía de Jesús Nazareno, de la Archicofradía del I. Corazón de María, del Apostolado de la Oración, de la Obra de las Marías de los Sagrarios-Calvarios, de los Discípulos de S. Juan, de la Catequesis, y demás instituciones regidas por los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.

AÑO VII — NÚM. 129

Ferrol, 28 de julio de 1922.

El Duque de la Conquista

A las cuatro de la mañana del memorable día de Santiago el Mayor, Apóstol y Patrón de España, pasó a mejor vida, confortado con los últimos Sacramentos, el nobilísimo prócer Duque de la Conquista, Excmo. e Iltrmo. señor don Francisco de Asís Arias-Dávila-Matheu y Bernaldo de Quirós.

El ilustre finado nació en 1854. Era hijo segundo del conde de Puñonrostro, presidente que fué del Senado, y de doña Agueda de la casa de Santiago.

Estaba unido en santo matrimonio con la linajuda y virtuosísima dama doña María de la Natividad Quindos y Villarroel, duquesa de la Conquista, marquesa de San Saturnino y camarera mayor de su majestad la reina doña María Cristina.

Además del título de duque de la Conquista, ostentaba los de conde de cumbres Altas, marqués de San Saturnino, de Palacios y Gracia Real y vizconde de la Frontera. Era Gentil Hombre de Cámara, con ejercicio y servidumbre de S. S. M. M. D. Alfonso XII y don Alfonso XIII, caballero de la distinguida Orden Militar de Calatrava, Maestrante de Ronda, Caballero Gran Cruz de Carlos III y estaba condecorado con otras grandes cruces extranjeras.

Fué también senador del Réino y embajador extraordinario cerca de S. S. el Papa Pio X.

El duque de la Conquista acreditó el título de grande de España no solo con la nobleza de su sangre azul, sino mucho más con la nobleza de sus sentimientos. Como tal fué persona muy conocida y justamente apreciada en las altas esferas aristocráticas por su caballerosidad y rectitud y entre las gentes del pueblo por su religiosidad, sencillez y modestia.

De aquí que no extrañará a nadie que, a las pocas horas de su fallecimiento, se presentasen en el Palacio de San Saturnino (Coruña) el Sr. Obispo de la diócesis mindoniense, Excmo. e Iltrmo. Dr. don Juan José Solís y Fernández, y varios otros personajes de la más rancia aristocracia, procedentes de Madrid y otras capitales, para testimoniar a la familia del finado la expresión de su profundo sentimiento.

Con la misma presteza se recibieron en dicho Palacio una multitud de telegramas de todas las regiones de la península, especialmente los cariñosísimos y sentimentales de S. M. Alfonso XIII y la reina madre doña María Cristina, que tanto aprecian y distinguen a la viuda del difunto.

Durante todo el día 25 de julio, estuvo expuesto su cadáver en la Capilla ardiente del Palacio y por el cual desfilaron todos los colonos de varias leguas a la redonda oyendo las misas que se rezaron por el eterno descanso del alma del duque.

El entierro

Amortajado el egregio muerto con el humilde hábito de S. Francisco, su Patrón, y depositado en suntuoso ataud, se organizó, a las dos y media de la tarde del dia 26, la fúnebre procesión, que en automóviles y autocamiones había de hacer el recorrido de veinticinco kilómetros, o sea la distancia que hay de San Saturnino hasta el Santuario del Corazón de María, Residencia de los Misioneros de Baltar donde reposan restos de sus antepasados.

Iba en primer lugar el *auto* de la casa mortuoria con el féretro. En pos seguía el que conducía al señor arcipreste de Jubia, D. José Cazón Ferreiro, con los curas de Anca y Doso, señores Bellón y Díaz Rego. Otro tercer auto de la familia ducal estaba ocupado por el conde de Puñonrostro, hermano del difunto, marqueses de Rocamora y de Medina, y el comandante de Caballería, barón de Aspe.

También formaban parte en la fúnebre comitiva el Capitán general del Departamento de Marina, señor Pintado; el Comandante general del Arsenal, señor Yolif; el General inspector de Infantería de Marina, señor Carranza y otros muchos personajes y colonos de los duques que llenaban dos automóviles y tres autocamiones.

Al pasar por las diversas feligresías del trayecto, salían numerosos grupos de caseros y campesinos a presenciar el entierro y dar pruebas fehacientes de su gratitud tan justamente merecida; pudiéndose afirmar con rigurosa verdad que toda la comarca desfiló ante el cadáver del duque de la Conquista.

Al llegar a los términos de la parroquia del Val, en cuyo territorio está enclavado el santuario del Corazón de María, se hizo cargo del cadáver el virtuoso párroco D. Celedonio Montero, revestido de capa pluvial y asistido de los PP. Nebreda y López, que vestían sendas dalmáticas.

Entretanto se había aglomerado, de todas las aldeas limítrofes, numerosísimo público, que esperaba ansioso al Sr. Obispo de Mondoñedo, quien, pocos minutos después llegaba de Ferrol con su *auto*, acompañado de su secretario particular, el canónigo D. José Souto, y de los reverendos padres Alonso, Armendariz y Pinedo, Misioneros de la Residencia de la ciudad departamental.

Rezado el responso por el señor Obispo, continuamos veloces el viaje hasta Baltar mientras la procesión fúnebre recorría a pie el mismo itenerario con el féretro a hombros de fieles servidores de los duques.

La nota más saliente la dió el venerable clero y, ya que no podamos dar la lista completa por falta de espacio, nos complacemos en citar además de los de arriba mencionados, al cura de Meirás, Sr. Prieto; al de santa María de Neda, Sr. Villarquide; al de S. Nicolás de Neda, Sr. Díaz; al de Caranzá Sr. Valiña; al de Miño, electo de San Saturnino, Sr. Porto Río y al actual ecónomo de esta última parroquia Sr. Folgueirosa.

Formaban la presidencia del duelo el conde de Puñonrostro, marqués de Rocamora, marqués de Medina, generales Pintado, Yolif y Carranza y los señores de Aspe y Taboada.

A un kilómetro de Baltar salió a recibir el cadáver el Sr. obispo de Mondoñedo, revestido de pontifical, servido por los PP. Pinedo y Solano y acompañado por los RR. PP. Superiores de Baltar y Ferrol con sus respectivas Comunidades.

En tono catedralicio se fué cantando el *Miserere*, dirigido por el competente Maestro, P. Fermín Armendáriz de la Residencia de Ferrol.

IMP. E. PARAMES. REAL, 60-FERROL

»vamos, ya se *pué ir* que era »*pa* maestro porque sí. Maes»tros de esos que dan *cuatrocinco* »pesetas son los que *nos* hacen »falta a todos. Por *cuatrocinco* »pesetas estoy yo diciendo ver»dades millones de veces, en »ayunas. Si V. me lo hace *güeno* »y me asegura que aun quedan »de esos maestros, que debían ir »en pelota, como los santos, dí»game *onde* están, que yo los »buscaré, *pa* que me ilustren y, »en cuatro días, m' ha de ver »V. subir como la espuma, has»ta *meterme* banco España aden»tro, y *hacerme* el amo del cota»rro. Nada, si hay algún maes»tro que me pague las verdades »a *cuatrocinco* pesetas, me dejo »dar otras tantas veces, *cuatro*»*cinco* palos seguidos en el ester»nón. Hace V. bien de *alvertir* »que era V. chico; sólo un chico »se *pué* creer eso: se conoce que »con los años le tiembla a V. la »cabeza y ve V. pájaros *onde* no »hay más que ratones.

«El *siñor* Matías *güeno* y *paice* »que está contento. Ahora es»tá algo *disgustico* con este mu»jerío que hay por aquí; no se »ven mas que piernas, brazos y »pechos desnudos, y al pobre »hombre se lo llevan los demo»nios. No saluda a ninguna de »esas *siñoritas* que se desnudan »*pa* salir de casa, porque dice y »me repite al oído: «La mujer »que no se respeta a sí misma no »merece el respeto de los demás» »Yo lo llevo con *pacencia* y me »callo a todo; *na* más que me dan »mucha compasión esas pobres »mujeres. Porque lo que yo digo: »La mujer que va sin medias, *u* »sin camisa, *u* sin mangas en la »chaquetilla, será porque no tie»ne, ya es bastante desgracia. »Cada vez que veo una *siñorita* »de estas, mo *paice* que me va a »pedir limosna y *apreto* el paso, »huyendo del consabido:—*Siño*»*rito* Macario, mire V. a ver si »tiene una camisica, que me es»tá haciendo mucha falta, o unas «medias que los llevo todas ro»tas y no puedo ir a comulgar, »tenga V. compasión de mí.» El »*siñor* Matías dice que yo no en»tiendo de estas cosas. ¡Pobre »*siñor*! Si que entiendo, lo que »es que no tengo camisas *pa* tan»tas como van hechas una mise»ria. Y V. los recibirá de este »que lo es

Macario».

«Mi querido Macario: No, no »y no. Nunca es lícito mentir, »ni por una peseta, ni por dos, »ni por un millón. Y no cabe el »decir que la mentira aquella »no hace daño a nadie: pues la »mentira, sólo por ser mentira, »es ilícita. Todo hombre que se »ve cogido en mentira se siente »avergonzado y se pone su ros»tro encendido como la grana; »es la conciencia que le acusa y »le flagela la cara, en castigo de »su pecado. Difícilmente se »acostumbran los hombres a mi»rar con frialdad el que los de»más sepan que son mentirosos. »Si no fuera falta y pecado la »mentira ¿porqué se habían de »avergonzar los hombres de to»das las razas, al verse sorpren»didos en mentira? Esto prueba »que esa vergüenza brota de las »entrañas de la naturaleza hu»mana. Esto en cuanto a los he»chos que, en cuanto a los prin»cipios, es la cosa clarísima. »Dios ha hecho la naturaleza; ir, »pues, contra la naturaleza es ir »contra Dios. Y es claro que de»cir que una cosa es blanca, cre»yendo que es negra, es negar »la naturaleza de las cosas, o lo »que es lo mismo, es ir contra la »naturaleza. Y esto nosotros no »debemos hacerlo nunca, por»que sólo Dios que ha hecho las »cosas puede cambiar su natu»raleza. Dios mismo no podría »negar esa naturaleza que sería »negar la verdad y, en Dios, »negar la verdad es negarse a »Sí mismo. No mientas, pues, »nunca, ni aun por conseguir los »mayores bienes, ni evitar los »mayores males. Respecto de lo »que me dices de las mujeres »que llevan el pecho al aire y »las piernas y los brazos descu»biertos, no es porque no tengan »camisa, ni medias; sino que van »así porque se les mandan. La »mujer, después de la serpiente, »fué el origen de la caída del »Género Humano en el Paraíso. »El pecado aquel trajo al mundo »todos los males, entre otros, la »esclavitud. La Virgen Santísi»ma redimió a la mujer de este »oprobio. Por eso, en los pueblos »paganos la mujer ha sido consi»derada como una esclava, por»que fué la primera en merecer»lo. Y aun hoy día, en los pue»blos que no tienen a Jesucristo »redentor por Padre, ni a la Vir»gen por Madre, la mujer tiende »a precipitarse otra vez en la »esclavitud. Eso mismo del ves»tido es una señal de esclavitud. »Y tú dirás:—¿De quién es es»clava la mujer?» Y yo te contes»to que la mujer es esclava de »un tío escandaloso que ella ni »siquiera conoce, ni ve, ni oye. »Ese tío escandaloso, que sabe»mos que vive en París, da sus »órdenes como un emperador a »todas las mujeres y, al punto, »esas órdenes son puestas en »ejecución, porque así lo manda »el negrero de esas pobres es»clavas, y esto por difícil que »sea lo que mande. ¡Cuidado »que a todos nos parecía difícil, »casi imposible, obligar a una »mujer en tiempos pasados a que »casi se desnudase en medio de »la calle!; pues na'a, lo ha man»dado ese señor negrero, o mo»disto, y todas las mujeres se »han declarado esclavas de su »pensamiento. Es una verdade»ra esclavitud, sólo que no lo »parece, por las cintas con que »se ata. Esto pasa siempre que »el mundo se paganiza. ¿Queréis »que las mujeres vuelvan a re»cobrar su libertad perdida?; »traedles a Cristo y a la Virgen »Santísima, su Madre, que les »traerán, a la vez, la vergüenza »que también perdieron. ¿Para »qué quieren vergüenza las es»clavas?

Tu amo

EL MAGO »

Ecos del Sagrario

¡Eres pobre!

Pero aún no sabes bien de la pobreza en que vive el Cristo Sacramentado por los Sagrarios del mundo.

¡Te ves abandonado!

Pero aún no sabes bien de los abandonos en que El vive.

¡Te ves despreciado!

Pero aún no sabes bien de lo muy despreciado y blasfemado que El se vé por esos mundos que mundos del diablo parecen.

¿No hay bastante aún para que lleves con resignación tu pobreza y tu desgracia?

M. DE STA. CATALINA.

Acaba de publicarse la segunda parte de LA BRUJA BLANCA, tercera edición, que se vende al precio de 1'75 ptas.